

3. Por quienes buscan sentido en sus vidas, para que encuentren en Cristo la verdadera respuesta a su sed interior. **Roguemos al Señor.**

4. Por todos nosotros, para que seamos luz en la oscuridad, descanso en el cansancio, esperanza en el desánimo y fe en la duda. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Señor, nuestras oraciones y danos siempre de tu agua viva. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por estas ofrendas, Señor, concédenos benigno el perdón de nuestras ofensas, y ayúdanos a perdonar a nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

El que beba del agua que yo le daré, dice el Señor, nunca más tendrá sed; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un manantial capaz de dar la vida eterna.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados en la tierra con el pan del cielo, prenda de eterna salvación, te suplicamos, Señor, que lleves a su plenitud en nuestra vida la gracia recibida en este sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Dirige, Señor, los corazones de tus fieles y da en tu bondad a tus siervos una gracia tan grande que, cumpliendo en plenitud tus mandamientos, nos haga permanecer en tu amor y en el de nuestro prójimo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN.

La bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. Amén.

LECTURAS PARA LA SEMANA
III SEMANA DEL TIEMPO CUARESMA
III SEMANA DEL SALTERIO. TOMO II.
AÑO II.

9	Lunes 2R 5, 1-15; Sal 41, 2-3; 42, 3-4; † Lc 4, 24-30
10	Martes Dn 3, 25-34-43; Sal 24, 4-9; † Mt 18, 21-35
11	Miércoles Dt 4, 1, 5-9; Sal 147, 12-13. 15-16. 19-20; † Mt 5, 17-19
12	Jueves Jr 7, 23-28; Sal 94, 1-2, 6-9; † Lc 11, 14-23
13	Viernes Os 14, 2-10; Sal 80, 6-11.14.17; † Mc 12, 28-34
14	Sábado Os 6, 1-6; Sal 50, 3-4.18-21; † Lc 18, 9-14



Arquidiócesis de San Salvador
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
2026

Cuaresma • III Domingo
MISAL DOMINICAL DE LOS FIELES
Morado — 8/3/2026 — Ciclo A

MONICIÓN INICIAL

Hermanos, en este tercer domingo de Cuaresma el Señor nos invita a acercarnos al pozo de su gracia para saciar nuestra sed más profunda. Como a la mujer samaritana, Cristo nos sale al encuentro para ofrecernos el agua viva que brota para la vida eterna. Dispongamos el corazón para este encuentro transformador. Iniciemos gozosos nuestra Eucaristía dominical con el canto.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Mis ojos están siempre fijos en el Señor, pues él libra mis pies de toda trampa. Mírame, Señor, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Saludo:

El Señor, que nos llama a la conversión, esté con todos ustedes.

Acto Penitencial

Ante Dios que nos ama, y que es la fuente del agua que da la vida, reconozcamos nuestros pecados y pidamos perdón por ellos.

Porque hemos sido infieles a nuestro compromiso bautismal. R/. Señor, ten piedad.

Porque hemos cavado cisternas agrietadas para el agua viva. R/. Cristo, ten piedad.

Porque te hemos abandonado a ti, fuente del agua viva. R/. Señor, ten piedad.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, fuente de misericordia y de toda bondad, que enseñaste que el remedio contra el pecado está en el ayuno, la oración y la limosna, mira con agrado nuestra humilde confesión, para que a quienes agobia la propia conciencia nos reconforte siempre tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la primera lectura

El pueblo de Israel, sediento en el desierto, duda de la presencia de Dios. Sin embargo, el Señor hace brotar agua de la roca. Escuchemos cómo Dios responde con fidelidad a la necesidad de su pueblo.

Lectura del libro del Éxodo 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, fue a protestar contra Moisés, diciéndole: “¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?” Moisés clamó al Señor y le dijo: “¿Qué puedo hacer con este pueblo? Solo falta que me apedreen”. Respondió el Señor a Moisés: “Preséntate al pueblo, llevando contigo a algunos de los ancianos de Israel, toma en tu mano el cayado con que golpeaste el Nilo y vete. Yo estaré ante ti, sobre la peña, en Horeb. Golpea la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo”.

Así lo hizo Moisés a la vista de los ancianos de Israel y puso por nombre a aquel lugar Masá y Meribá, por la rebelión de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: “¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?”.

Palabra de Dios

Monición para el Salmo
Unámonos al salmista para pedir un corazón atento a la voz de Dios. Respondamos diciendo:

Del salmo 94

R/. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, lancemos vivas al Señor,
aclamemos al Dios que nos salva.
Acerquémonos a él, llenos de júbilo,
y démosle gracias. **R/.**

Vengan, y puestos de rodillas, adoremos
y bendigamos al Señor, que nos hizo, pues él es
nuestro Dios y nosotros, su pueblo; él es nuestro
pastor y nosotros, sus ovejas. **R/.**

Hagámosle caso al Señor, que nos dice:
“No endurezcan su corazón, como el día de la
rebelión en el desierto,
cuando sus padres dudaron de mí, aunque
habían visto mis obras”. **R/.**

Monición para la segunda lectura
San Pablo nos recuerda que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Escuchemos esta proclamación de esperanza.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos 5, 1-2.5-8

Hermanos: Ya que hemos sido justificados por la fe, mantengámonos en paz con Dios, por mediación de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido, con la fe, la entrada al mundo de la gracia, en el cual nos encontramos; por él, podemos gloriarnos de tener la esperanza de participar en la gloria de Dios.
La esperanza no defrauda, porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado. En efecto, cuando todavía no teníamos

fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado.
Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo, aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena. Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores.

Palabra de Dios

Monición para el evangelio
Jesús se revela como el agua viva que sacia toda sed. Abramos el corazón para escuchar este diálogo de salvación. De pie y entonamos la aclamación.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.
Señor, tú eres el Salvador del mundo. Dame de tu agua viva para que no vuelva a tener sed.
R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 4,5-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria, llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José. Ahí estaba el pozo de Jacob. Jesús que venía cansado del camino, se sentó sin más en el brocal del pozo. Era cerca del mediodía.
Entonces llegó una mujer de Samaria a sacar agua y Jesús le dijo: “Dame de beber”. (Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida). La samaritana le contestó: “¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?” (Porque los judíos no tratan a los samaritanos). Jesús le dijo: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva”.
La mujer le respondió: “Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo,

¿cómo vas a darme agua viva? ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del que bebieron él, sus hijos y sus ganados?” Jesús le contestó: “El que bebe de esta agua vuelve a tener sed. Pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed; el agua que yo le daré, nunca más tendrá sed; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un manantial capaz de dar la vida eterna”.
La mujer le dijo: “Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni tenga que venir hasta aquí a sacarla”. Él le dijo: “Ve a llamar a tu marido y vuelve”. La mujer le contestó: “No tengo marido”. Jesús le dijo: “Tienes razón en decir: ‘No tengo marido’. Has tenido cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad”.
La mujer le dijo: “Señor, ya veo que eres profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte y ustedes dicen que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén”. Jesús le dijo: “Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos. Porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, y ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así es como el Padre quiere que se le dé culto. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad”.
La mujer le dijo: “Ya sé que va a venir el Mesías (es decir, Cristo). Cuando venga, él nos dará razón de todo”. Jesús le dijo: “Soy yo, el que habla contigo”.
En esto llegaron los discípulos y se sorprendieron de que estuviera conversando con una mujer; sin embargo, ninguno le dijo: ‘¿Qué le preguntas o de qué hablas con ella?’ Entonces la mujer dejó su cántaro, se fue al pueblo y comenzó a decir a la gente: “Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Mesías?” Salieron del pueblo y se pusieron en camino hacia donde él estaba.

Mientras tanto, sus discípulos le insistían: “Maestro, come”. Él les dijo: “Yo tengo por comida un alimento que ustedes no conocen”. Los discípulos comentaban entre sí: “¿Le habrá traído alguien de comer?” Jesús les dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿Acaso no dicen ustedes que todavía faltan cuatro meses para la siega? Pues bien, yo les digo: Levanten los ojos y contemplen los campos, que ya están dorados para la siega. Ya el segador recibe su jornal y almacena frutos para la vida eterna. De este modo se alegran por igual el sembrador y el segador. Aquí se cumple el dicho: ‘Uno es el que siembra y otro el que cosecha’. Yo los envíe a cosechar lo que no habían sembrado. Otros trabajaron y ustedes recogieron su fruto”.
Muchos samaritanos de aquel poblado creyeron en Jesús por el testimonio de la mujer: ‘Me dijo todo lo que he hecho’. Cuando los samaritanos llegaron a donde él estaba, le rogaban que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. Muchos más creyeron en él al oír su palabra. Y decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú nos has contado, pues nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es, de veras, el salvador del mundo.”
Palabra del Señor
Se dice Credo
ORACIÓN DE LOS FIELES
Con actitud humilde y filial, le abrimos el corazón al Dios de la Vida y le presentamos las necesidades de toda la humanidad.
Te rogamos Señor, óyenos
1. Por la Iglesia, para que anuncie con valentía a Cristo, agua que da vida eterna. **Roguemos al Señor.**
2. Por los que ostentan cargos de responsabilidad en los gobiernos, para que aúnen sus esfuerzos en la búsqueda de soluciones ante la injusticia y las desigualdades de los pueblos. **Roguemos al Señor.**